

---

# DISCURSO, GRUPO y MASA

**Jean Michel Vappereau**

J.M. Vappereau: Quiero proponerles esta noche una pequeña reflexión combinatoria en el género, en el estilo de Lacan a propósito de estos elementos de su enseñanza, que produjo al final de los años sesenta, cuando se los explicó a los alumnos de Althusser, lo que él llamó "Los cuadrípodos del discurso"

Me presento a ustedes como un lector de los escritos de Lacan. Y recuerdo, para los que no tienen muy presente esta cuestión respecto de los escritos, que Lacan no solamente escribió textos hasta 1966, que es el momento en que publicó en la editorial Du Seuil el volumen que se llama "Escritos", sino que continuó escribiendo textos desde el 66 hasta el momento de su desaparición. Y cuando hablo de los escritos de Lacan, de los cuales soy lector, hablo del conjunto de los escritos hasta el año 80. Es el conjunto de textos que Jean-Claude Milner propone llamar los 'Scripta' de Lacan. Entonces, están: el volumen publicado por editorial Du Seuil en el 66, y aquí está, yo lo he reunido en fotocopias, toda una serie de escritos publicados por Lacan durante el tiempo en que vivía. Él escribió estos textos y los publicó en revistas diversas. Ustedes seguramente conocen algunos de ellos, por ejemplo los que han aparecido en Scilicet. Pero hay otros que han aparecido en diversas revistas y sé que algunos de ellos están traducidos aquí en Buenos Aires y publicados bajo el cuidado de Diana Rabinovich. Es todo este conjunto que forma un corpus de textos que hay que diferenciar del Seminario. Yo utilizo los "Escritos" o la 'Scripta' de Lacan como el discurso manifiesto de Lacan. Y el Seminario forma un conjunto asociado de indicación, de referencia ; digamos que es otra versión del mismo texto, pero mi manera de trabajar no se ve incomodada por el hecho de que este otro texto ha sido un texto oral, hablado, y que hay distintas versiones y que la puesta a punto definitiva es imposible, entonces, la editorial Du Seuil publica una versión oficial del seminario. Pero esto no es para mí un inconveniente. Yo puedo leer otras versiones que han sido hechas por otros editores. Me interesa precisar este punto que no es solamente un punto de método, metodológico; pero como se trata del psicoanálisis, no sé cuál es vuestra experiencia de textos, pero debo decir que en la transformación de un texto, cuando se trata de Freud o de Lacan, se está siempre en la posición de ser un alumno. Siempre hay algo de doloroso si introducimos contradicciones en el interior del texto porque hay períodos en los cuales, durante la experiencia analítica personal, se es particularmente tributario, dependiente de estos enunciados. La coherencia del conjunto es importante para sobrevivir, para no sufrir demasiado. Entonces, yo he adoptado esta posición metódica, pero también por razones transferenciales vitales, porque se trata de textos analíticos no solamente con Freud que no es legible más que en alemán, a mi criterio, porque la versión francesa es absolutamente ilegible. Y los textos de Lacan no están siquiera establecidos integralmente aunque de otra manera han sido publicados en revistas en un momento dado, con la autorización de Lacan. Entonces, ese es el texto que él ha querido dar.

Vamos a interesarnos esta noche en un período de su enseñanza que corresponde

---

al final de los años 60, especialmente en los cuatro discursos que son introducidos en el seminario que se llama “**El envés del psicoanálisis**” o “El psicoanálisis al revés”, porque hay una polémica alrededor del título de este seminario. El escrito que corresponde a esta cuestión, principalmente “**Radiofonía**”, ha sido publicado en Scilicet en 1970. Pero Lacan escribe también, a propósito de estos cuatro discursos, un discurso de conclusión en un coloquio de su escuela que trataba de la enseñanza y que está al final de Scilicet 2/3. Es un discurso sobre la enseñanza que es completamente notable. Hice hace dos años una conferencia sobre esta cuestión porque hay un escrito de Lacan que se llama “**El psicoanálisis y su enseñanza**”. Pero este texto conclusivo de un coloquio comporta un cierto número de enunciados importantes. Lacan se interroga sobre el hecho, que nadie ha puesto en cuestión, de que se considera que la enseñanza es la transmisión de un saber, y él duda completamente de este hecho. Yo sostengo con Lacan que **la enseñanza no es la transmisión de un saber**. Cuando dije esto en París en la Escuela de la cual soy parte, donde hice la misma conferencia que en la Escuela Freudiana de Argentina, alguien gritó y dijo: “Pero, ¿qué es esto?”.

Lacan tiene dos frases muy esclarecedoras para explicar cómo funciona una enseñanza. El dice que desde hace mucho tiempo se sabe que si yo enseño: -es Lacan el que habla- si yo enseño, **es para instruirme**. Y él dice que no se puede aprender más que a la medida de su saber. Entonces, en la enseñanza es **el enseñante el que se instruye**. Y yo creo que esta observación da prueba de una gran lucidez. Lacan, en los cuatro discursos de los cuales vamos a hablar, indica que la enseñanza es la ‘S barrada’ porque es una de las letras, S, que aparece en cada uno de estos discursos, porque los discursos hacen girar cuatro letras entre **cuatro lugares**, y una de las letras es la S,

¿Cómo es en su texto esta noción del enseñante en cada uno de estos cuatro discursos? En el discurso analítico él señala bien que el enseñante es el analizante. Es una noción extremadamente importante porque no creo que muchos analizantes o muchos candidatos a la tarea de analista tengan hoy la noción de ser enseñantes. Es lo que diferenciaría, sin embargo, la práctica del psicoanálisis de toda otra forma de psicoterapia. Lacan introdujo el término de analizante con el **participo presente para indicar la función activa del analizante**. Yo sostengo que es el analizante el que hace su análisis. Hay incluso en el discurso analítico otros enunciados. Cuando hablo de discurso analítico son los textos de Freud y los textos de Lacan en principio, que para mí son los analizantes mayores. Ellos pudieron ocupar el lugar de analistas para otros, pero sus textos dan testimonio de su camino como analizantes. Y ellos eran enseñantes en el sentido en que querían instruirse. Es el mejor consejo que se puede dar a un analizante, fuera de la cura, cuando se habla del analizante en el discurso analítico, en una reunión pública; sería bueno aconsejar a los analizantes que quieran instruirse y busquen enseñar algo al psicoanálisis. Luego, al final de este texto, que está al final del volumen de Scilicet 2/3, Lacan hace una observación al margen, y en determinado momento él habla de lo **real del discurso** ; él dice, escribe, que el discurso analítico reverbera, reenvía lo real a los otros discursos. Entonces, sería cuestión de un real de discurso. Es esta observación de Lacan lo que me ha incitado a ir a mirar en el seminario – en esa época el seminario “El envés del psicoanálisis” no

estaba publicado – y entonces busqué una versión aproximada de ese seminario, y bueno, encontré de pronto a partir de las primeras lecciones, que él habla en un momento dado de un pequeño problema que explica y pone en el pizarrón. Es un pequeño problema que es un problema **combinatorio** y que es muy notable. En principio voy a comentar el carácter notable de este problema. Voy a escribir en el pizarrón las cuatro fórmulas del discurso. Pienso que ustedes las conocen.



El primero es el discurso del amo que a mi criterio, según la lectura de los escritos que yo hago, es la **fórmula definitiva de la metáfora**. Es la fórmula que Lacan empezó a trazar en el pizarrón cuando él hizo la conferencia sobre “**La instancia de la letra...**”, y es una fórmula que retorna en su comentario del caso Schreber para presentar la metáfora del Nombre-del- Padre. Luego escribió un texto que es un apéndice de los “Escritos” de Seuil que se llama “**La metáfora del sujeto**”. Luego retornó esta fórmula de la metáfora en un escrito que es un poco más tardío, es el prefacio a la tesis de una dama universitaria belga que se llama Anika Rifflet-Lernaire. Ahí vuelve a dar otra versión de la fórmula de la metáfora. Si se escriben sucesivamente estas cuatro versiones de la metáfora se ve cómo Lacan llegó a escribir esa fórmula así **(1)** ¿Por qué la metáfora es el discurso del amo? ¿Por qué la estructura de la metáfora sería la estructura del discurso del amo? Porque la metáfora reposa sobre la ley de la palabra y sobre la estructura del lenguaje. Pero, ¿qué es la ley de la palabra? Es el hecho de que un decir es siempre imperativo. He mostrado largamente esto en cursos y conferencias. Y he hecho cosas por escrito que no están publicadas, salvo un artículo que está publicado en París Censure N° 3, que se llama “**El amor del todo hoy**”, para comentar justamente esta **función imperativa del decir**. Es aproximándose a las palabras del pequeño Hans, las palabras que Freud dice respecto del filósofo Wundt, y aproximándose a la estructura de esta proposición de Hans y de Wundt, de la condición de empleo formada por el lógico Tarski, para lo que él llama el predicado de verdad. Es algo que ustedes pueden conocer que data de los años 30. Tarski nos dice que para emplear un predicado de verdad es necesario que ese predicado verifique una condición, y esa condición la formula así, diciendo: “la nieve es blanca es verdadero si y sólo si la nieve es blanca”. Veo en esta condición de empleo del predicado de verdad, la única razón coherente que permite continuar el debate que tuvo lugar entre Kant y Benjamin Constant, que trataba sobre el **carácter universal de la reprobación de la mentira**. ¿De qué se trata?

Es que el hecho de decir “la nieve es blanca es verdadero” es equivalente simplemente a decir “la nieve es blanca”. Se puede deducir, como lo dice Spinoza, o como lo dice Frege, que no será nada decir que algo es verdadero, que **alcanza con decirlo. Es suficiente decir algo para que sea equivalente lógicamente a decir que esta cosa es verdadera**. Entonces esto me plantea un problema. ¿Es que lo que

---

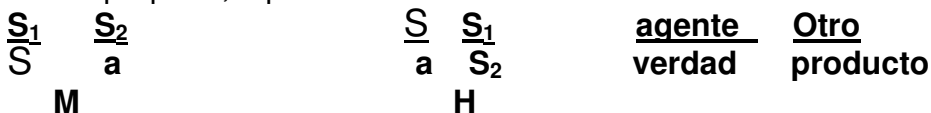
nosotros decimos debe ser siempre verdadero? ¿O es que lo que nosotros decimos por el hecho de decirlo se vuelve verdadero? Este es el discurso del amo. Es decir, que la metáfora va a volverse posible en la poesía por el hecho de que el decir tenga este poder de verdad. Eso es el discurso del amo, que va a establecer que hay un significante uno, que Lacan llama  $S_1$ , el significante amo. Es una función política extremadamente importante porque aquel que habla, el hecho de que hable, hace que tenga un efecto de verdad que va a producir una división subjetiva en aquel que lo escucha. Pero siempre quedará algo y en consecuencia hay, entonces, un poder de la palabra por el hecho de esta ley de la palabra. Así se puede comprender que tenemos que hacer acá un principio, un **principio del pensamiento**. Es un principio universal y ese es el discurso del amo. Se comprende también que gracias a este poder de la palabra, que no comprende el conjunto de todas las otras disciplinas, sea filosofía, sociología, psicología, aún lógica y matemáticas; **sólo el psicoanálisis reconoce este hecho, ya que su ejercicio reposa sobre este hecho**. El hecho de decir tiene consecuencias incalculables, y el hecho de callarse, por consecuencia, no es indiferente. Es la base misma de lo que establece el registro, el lugar desde donde se determina algo. De la misma manera se puede deducir de esto el hecho de que haya una poesía, de que haya un arte poético, de que haya una literatura, y los hechos que son difícilmente tratados por otras disciplinas, como por ejemplo, el fenómeno del rumor del cual la sociología no alcanza a dar cuenta. El hecho de que el rumor depende de este discurso del amo. En francés tenemos una expresión que dice: "Maldice, maldice, siempre quedará algo". Siempre quedarán trazos. Es por eso que desconfío de metáforas tales como las de la **inscripción de la huella**, porque se trata de una **permanencia** que se produce en el lugar del discurso, pero que no tiene ninguna característica positiva. Y es por esta razón que no se comprende lo que es el psicoanálisis. Lo que me parece escandaloso hoy es que los tenientes del psicoanálisis, los que hablan en nombre del psicoanálisis, practican de una manera completamente ordinaria, habitual, el rumor, para cuestionar a los colegas, denigrar a tal o cual persona, lo que proviene de una responsabilidad cierta. Y que muestra su incompetencia en lo que concierne al psicoanálisis, porque yo digo que el ejercicio del psicoanálisis reposa integralmente sobre el principio de que está determinado por la función del decir, la función de la palabra. Entonces, no se comprende que profesionales de esta estructura, son profesionales del discurso del amo, se podría decir, practiquen el discurso del amo de una manera también salvaje. Pienso que la generación que vendrá, más joven que nosotros, verá este siglo con los ojos asombrados, y se van a tirar al suelo de risa cuando vean cómo Freud y Lacan han podido atravesar el siglo poniendo en ejercicio esta estructura, y siendo totalmente incomprensidos por sus propios alumnos. Eso sería posible porque Freud tenía dificultades para explicar esa estructura. Lacan se esforzó en no ser comprendido en este punto, porque Lacan no quería superar a Freud. Lacan da sin embargo suficientes indicaciones y el debate entre Freud y Wundt por ejemplo, Osobre la cuestión del inconsciente, es bastante claro para mostrarnos de qué se trata. Porque Freud tenía una dificultad con este problema, con el discurso del amo, porque **Wundt le decía**: "no se puede hablar de inconsciente porque el psiquismo es igual al psiquismo consciente". Eso tiene la misma estructura que la frase de Tarski: "la nieve es blanca"

equivale a “la nieve es blanca es verdadero”. Y Freud se rebelaba contra esta respuesta. Freud dice: es una asimilación, una Gleichstellung, una **puesta en ecuación que está planteada de entrada**. Así es como se encuentra la palabra Fixierung. Freud tenía la idea de que es algo que atrae a **la fijación** y agrega: ‘jamás explicado’. Es fatal, porque los dos artículos de Tarski sobre esta cuestión datan del final de los años 30, y entonces, para esa altura Freud ya había escrito mucho, era el final de su vida. Pero nosotros ya no podemos decir que ese hecho no está explicado, porque los trabajos de Tarski han sido retomados por Quine, por Popper, por todos los lógicos.

Atraigo vuestra atención sobre el hecho de que el pequeño Hans entonces, practica el discurso del amo cuando dice que su hermanita tiene un “hace pipi”. Porque él dice algo que tiene la misma estructura que el principio de Tarski. Y Freud hace notar que tiene la misma estructura de lo que dice Wundt. Él dice que el pequeño Hans no se conduce peor que los filósofos de la escuela de Wundt. ¿Qué es lo que dice Juanito?. Él dice: **“todas las mujeres tienen un pene”**. La función fálica en el psicoanálisis. No se trata de decir “todas las mujeres tienen un pene o “todo el mundo tiene un pene”. No es eso lo que dice el chico. El chico dice: **“mi hermanita tiene un ‘hace pipi’ porque es mi hermanita. Es necesario y suficiente que sea mi hermana para que mi hermanita tenga un pene”**. Ven, este tipo de principio, que por otra parte es equivalente a un **principio de identidad**, es el que domina el ejercicio del discurso. Es un fundamento **causal del pensamiento** y es la **ley de la palabra** que se traduce en Kant al revés, porque es muy evidente que no todo el mundo dice la verdad. Porque, entonces, se encuentra en Kant que hay un **principio de reprobación de la mentira**, que no es completamente equivalente al hecho de decir siempre la verdad. Pero Lacan nos indica también que hay que interesarse en el estatuto del principio. Hay un principio que dice reprobación de la mentira, pero el estatuto mismo del principio universal es la reflexión alrededor de ese estatuto que **permite situar la causa de la fijeza del fantasma y de la permanencia del síntoma**. Porque esta ley de la palabra, este significante amo, no importa qué palabra se pronuncie, desde el momento en que una palabra es enunciada es una orden. Entonces ven cómo la filosofía angloamericana está interesada en el **performativo**, con Austin en la Escuela de Oxford, ellos están interesados en el verbo performativo. Ellos partieron de la misma cuestión que Freud, concerniente a la verdad. Pero ellos no vieron esta cosa exorbitante: que cualquier palabra es performativo. Porque nuestras palabras son órdenes. Es la aproximación imperativa del significante.

**DISCURSOS**

Lacan propone, a partir de este discurso



hacer girar las letras [ en sentido horario] y conducirnos en principio al discurso de la histórica. Lo escribe de esta manera, haciendo girar las letras en un cuarto de giro. Él puso el **S<sub>1</sub>** en este lugar, el **S<sub>2</sub>** pasa aquí y el a aquí. El nombra los lugares, es el lugar del agente. Hay variantes aún en Lacan, porque él habla de esto en muchos lugares. Llama a este lugar el del Otro, este lugar aquí es el de la verdad, y este otro es el del

---

producto. El **S<sub>1</sub>** Sostiene su definición del discurso del amo. Es el comentario que acabo de hacer sobre el imperativo de la palabra. Y se ve que el **S<sub>2</sub>**, que Lacan llama el **saber**, es la toma del significante en la alienación, pero que se encuentra también en la metáfora, en la medida en que un significante para Lacan representa a un sujeto para otro significante. Y esto produce un efecto que Lacan llama objeto y él lo llama objeto a. Toma la primera letra del alfabeto. Y la toma de un objeto por una letra, se puede comprender esto si se hace un poco de teoría de conjuntos. Porque en **la teoría de conjuntos las letras son objetos y los objetos son letras**.

Por ahora nos vamos a ocupar esta noche de ver cómo Lacan hace girar estos discursos, estas letras. Él pone aquí **S** y aquí la **a**. Entonces, está aquí lo que él llama el discurso de la universidad, el producto es él **S**. Como lo dice Lacan en su texto: "parece ser plausible que la universidad produzca enseñantes".

Y en el discurso analítico, que es el envés del discurso del amo, encontramos el **a** en posición de agente, el **S<sub>2</sub>** en posición de verdad, el **S<sub>1</sub>** en el lugar del producto, y el **S** va a estar en la posición del **Otro**. El **a** en posición de agente es la función del psicoanalista, supuesto al saber. El Otro, si tenemos al psicoanalista en su función, no se trata de un personaje, no se trata de la persona del psicoanalista, se trata de la función del psicoanalista, porque sostengo que el **psicoanálisis es la puesta en causa del psicoanalista**. Pero **la puesta en causa de esta función**, no la puesta en causa de personas. Es por eso que yo me burlaba hace un momento del rumor en el discurso analítico actual. Desde la época de Lacan, Lacan dejó instaurarse ese sistema del rumor, que se apoya sobre la base de un axioma que todo el mundo reconoce, que es que el psicoanálisis es la **puesta en causa del psicoanalista**. Pero se confunde de buena gana la función del analista con la persona que ocupa ese lugar. Ustedes ven, Lacan dice algo como esto, la puesta en cuestión del psicoanalista, dice que el deseo del psicoanalista será cuestionado a partir del análisis didáctico. Esto quiere decir que si es a partir del análisis didáctico que el deseo del analista es cuestionado, entonces será cuestionado a continuación .

Es lo que yo llamo la puesta en causa del psicoanalista. Hay dos sentidos en el poner en causa : se va a ver a un analista, y se esperan efectos, entonces, él está en posición de ser la causa de algo. Pero a la vez está siempre este aspecto negativo en la transferencia, que incluso para mí es una cosa buena si el analizante no es un loco . El hecho es que el analizante va a ser enseñante para producir significantes amos que han estado reprimidos. Entonces, es una buena cosa que él ponga en causa, que haga esta forma de cuestionamiento, eso empuja a la enseñanza, empuja a la explicación. En lugar de esto, apoyándose sobre el principio del discurso analítico, todo el mundo se dedica a cuestionar a personas nominalmente, nombrándolas, habida cuenta de la existencia del discurso del amo; es decir, que el rumor es un proceso que consiste en hablar como en público pero en privado. Se habla en privado pero dando una resonancia pública a esa palabra, y se juega sobre la permeabilidad o la impermeabilidad entre el discurso privado y público. Porque en lo privado el discurso del amo no está exigido. Escribí un artículo para mostrar, justamente, **que el ejercicio de la letra se encontraba entre discurso privado y discurso público, con la ficción literaria , lo cual es bien conocido, pero también con las matemáticas, lo cual es menos notado**. Porque yo digo que el **matemático** es alguien que adopta,

---

que **se somete al discurso del amo de una manera íntima**. Es por eso que pienso que no todo el mundo está dispuesto a practicar matemáticas. Porque esta actitud extremadamente coercitiva conduce a hacer que un matemático sea alguien de mala fe. No hay intencionalidad. Y eso permite esa coerción muy fuerte. Eso permite a Cantor decir que **la matemática es la libertad**. Es el único lugar que, creo, se puede hablar de la libertad de una manera legítima. En otro lado sería un discurso totalmente delirante, porque tiene esa relación, precisamente, entre determinismo y responsabilidad que permite, no sé si libertad, pero un poco de independencia del pensamiento, de poder pensar de manera un poco diferente del grupo de la doxa. Es decir, de hacer prueba de la lucidez de la que yo hablaba a propósito de Lacan.

Entonces, el discurso analítico es el envés del discurso del amo. Pero el discurso del amo está perimido a partir del siglo XIII. Ustedes observarán que en "Radiofonía" Lacan escribe esa frase explícitamente. El discurso del amo está perimido y esta larga degradación de la función de la palabra se ha prolongado hasta nosotros. Para tener una indicación de lo que es el discurso del amo perimido no tienen más que comparar la literatura medieval, por ejemplo, el ciclo de Bretaña de Chrétien de Troyes, los caballeros de la mesa redonda alrededor del rey Arturo. El rey Arturo representa el significativo amo, y ustedes tienen la marca de esa decadencia del discurso del amo, leyendo simplemente el Quijote de Cervantes. Tienen en ese momento la aparición de un nuevo género literario, aún cuando Foucault diga que los géneros literarios no son demasiados seguros. De cualquier manera hay un ciclo que se produce desde Cervantes hasta Joyce y que representa la novela moderna con un héroe psicológico, y no es para nada la literatura medieval. Otro **discurso se sustituye al discurso del amo, y Lacan dice que es el discurso del capitalismo científico**. A veces lo llama discurso del capital, discurso del capitalista; otras veces lo llama discurso de la ciencia, discurso científico. Ustedes ven qué es, es el discurso de la racionalización para la planificación de toda economía. Eso comenzó con la creación del mercado del trabajo, y por el hecho de que la mercancía tomó el lugar del amo. Entonces, a partir de ese momento el trabajo deviene una mercancía, y ven cómo se habla hoy de productos; hasta el dinero ha devenido también una mercancía.

**El psicoanálisis aparece y se inscribe en el contexto del discurso del capitalismo científico**, que a mi criterio desemboca cada vez más y más en la psicosis. Así, Lacan habla de Blaise Pascal, que habría participado en la instauración de una psicosis social.

No quiero comentar mucho más estas cuatro fórmulas para mostrarles cómo Lacan hace aparecer una **imposibilidad en estas permutaciones** que están, sin embargo, extremadamente bien regladas. ¿Por qué digo que esta observación de Lacan es sorprendente? Porque se trata de cuatro lugares y de cuatro letras. En álgebra eso se llama una **biyección**. Ustedes tienen un conjunto de cuatro elementos y hacen corresponder a esos cuatro elementos de una manera biyectiva cuatro elementos de otro conjunto. **Cada discurso es una aplicación biyectiva entre dos conjuntos de cardinal cuatro**. No hay, en el álgebra de biyección que forma un grupo algebraico, no hay verdaderamente ninguna razón para encontrar una obstrucción. Ustedes pueden componer todas las biyecciones unas con las otras. Cuando ustedes tienen una biyección de un conjunto de cardinal cuatro en un conjunto de cardinal

cuatro, ustedes tienen veinticuatro biyecciones [  $4! = 24$  ]. Eso es algo que yo no voy a hacer, no voy a hablar mal de un colega porque dije hace un momento que eso es una cosa que yo denuncio. Pero hay un alumno, ciertamente, un alumno fiel de Lacan que se ocupa principalmente de análisis de chicos, y que es un hombre absolutamente encantador, a mí me gusta mucho, quiero mucho a ese Sr.

Y en su transferencia en el análisis, en determinado momento, él se volvió un poco loco. Llegó a un coloquio de la Escuela Freudiana de la época poniendo en el pizarrón los veinticuatro discursos. Porque yo estaba diciéndoles que si ustedes toman las biyecciones de cuatro en cuatro, eso se llama las **sustituciones**, es un conjunto que se llama  $S_4$  ( $P_4$ ) que tiene veinticuatro elementos. Y entonces, este señor habló de veinticuatro discursos, y se puso verdaderamente a delirar. Era muy divertido, él se había olvidado de retirar el casco de su moto y tenía puestos los broches para atar los pantalones. Estaba en una situación de excitación extraordinaria, y eso duró unos meses. En coloquio Lacan dijo: no hay veinticuatro discursos, **no hay más que cuatro discursos**. Este señor tiene un hijo que hace matemáticas y otro hijo que es químico y no les gusta mucho lo que yo hago. Y yo hablo de los hijos de este psicoanalista. Porque justamente, ellos no comprenden cómo hago para no sistematizar. Ellos querían que yo hiciera como su papá, que fuera tan loco como su papá haciendo matemáticas. Bueno, pero en esto hay algo que sigue siendo muy encantador, y al final de unos meses se calmó. Entonces, no hay veinticuatro discursos, hay cuatro discursos, más uno. Y sí, porque está también este discurso del capitalista. Lacan da la **fórmula del discurso del capitalista**

$$\frac{S}{S_1} \quad \frac{S_2}{a}$$

en Milán. Apareció en una revista que se llama "**Lacan en Italia**". A partir de lo que yo pude tener como edición, el discurso del capitalista que Lacan puso en el pizarrón sería la **permutación de estas dos letras ( S y S<sub>1</sub> )** en el discurso del amo. Entonces **hay cuatro discursos** – no veinticuatro – ‘**más uno**’. Se puede comprender la **permutación** entre los dos poniendo el sujeto barrado en el lugar del significante amo. Les doy una indicación, un trazo sociológico o antropológico. Ustedes ven por ejemplo que hoy, después de este periodo que corresponde a los modernos, aparece la firma de los pintores en los cuadros. Antes, en la época del discurso del amo no se firmaban los cuadros. En la época reciente ustedes ven que vemos más y más lo que se llama la gente que hace diseño. Entonces, ven que esta gente que hace diseño, sus **pequeños grafismos**, como decía Pierre Legendre, tienen una función de **glosa para la ley**. Es todo lo que concierne a la publicidad, lo que se llama hoy la comunicación, el marketing. Estos diseñadores hacen logos, hacen siglas que tienen un valor dirigente. Pero no se conoce el nombre de esos diseñadores. Muchas veces son anónimos. He descubierto que había diseñadores a principio de siglo que diseñaron, por ejemplo, la sigla del ferrocarril francés. Ese señor que hizo algo extraordinario permaneció perfectamente anónimo. Él hizo decoración en E.E.U.U., diseñó autos, hizo diseños satíricos en los diarios. Él estuvo a punto de casarse con Coco Chanel; se murió en lo de Coco Chanel. Pero es alguien perfectamente anónimo. Nadie conoce su nombre. Se conoce a Levin, la persona que diseñó la botella de Coca Cola. ¿Por qué conozco

su nombre? Porque es un francés que tuvo éxito en E.E.U.U., entonces los franceses conocen esos personajes un poco mejor. También diseñé el paquete de Lucky Strike. Se conoce esa sigla pero no se conoce quién la hizo. La sigla de Studebaker, la botella de Coca Cola, el paquete de Lucky Strike ¿Quién es él? Se llama Levin. Es para decirles que en el discurso capitalista hay una cierta función del anonimato. Es una reflexión que les propongo **para ver qué hay de la función del padre**. Les doy otra indicación. Se puede ver que el corte mayor que presidié ese pasaje del discurso del amo al discurso capitalista, científico, es la teología de la existencia de Dios. Es lo que hace que Descartes se plantee la cuestión sobre si Dios es engañador o no. Por eso en este contexto **es importante ver cómo ha derivado la función paterna, que no confundo con la de Dios ni con la del amo**. La función del padre es la de ser alguien, pero excepcional. Excepcional, pero alguien. Y entonces, es algo que tiene siempre su oportunidad. Es por eso que yo encuentro un poco exagerada la manera de la cual se habla de la degradación de la imagen paterna. Porque se trata de imagen, pero no se trata de la función. Pero yo, sin embargo, con el discurso capitalista hablo del avance de la instauración de una psicosis social. Y pienso que el discurso analítico, en el momento actual, es tributario de esta situación. Proviene también de una psicosis social. De ahí el fenómeno del rumor delirante.

Ahora, lo real de los cuatro discursos -real quiere decir en Lacan imposible-, entonces, **hay algo imposible en una combinatoria donde todo parece posible**. Porque se pueden combinar los elementos de un grupo en todos los sentidos. Se puede hacer un cuadro de doble entrada con veinticuatro líneas, con veinticuatro columnas, y todos esos elementos pueden componerse de una manera absolutamente asombrosa en álgebra. No podría venir a la mente de un profesor de matemáticas que pudiera haber algún medio de obstrucción, la menor cantidad de faltas, la menor cantidad de desgarramientos, la menor cantidad de fallas, en ese mundo donde todo gira muy bien. Entonces **Lacan logró ubicar una imposibilidad ahí dentro**.

Ahora vamos a leer el pasaje de un seminario, son algunas líneas en las que Lacan **define el problema**, en el seminario del *“Envés...”*, Lacan dice lo siguiente:

***‘Con independencia de este lugar del que les sugería que puede ser el que nos interesa, traten en cada una de estas, llamémoslo así, figuras del discurso, de obligarse simplemente a elegir un lugar distinto, definido en función de los términos, arriba, abajo, a la derecha, a la izquierda. Como quiera que lo hagan no conseguirán que cada uno de estos lugares sea ocupado por una letra distinta’***

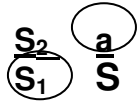
Acá tenemos el problema formulado. Eso fue leído bastante rápidamente, ahora lo voy a volver a decir. Lacan hace notar lo siguiente: tomen en uno de los discursos, en un lugar cualquiera, a la derecha, a la izquierda, arriba, abajo; tomemos un lugar que está ocupado por una letra.

$$\begin{array}{c} H \\ \underline{S} \quad \textcircled{S_1} \\ a \quad S_2 \end{array}$$

Vamos a tomar en cada uno de los otros discursos **un lugar diferente del que ya**

**fue elegido de tal manera que esté ocupado por una letra diferente de la que fue elegida en el primer discurso.**

Tomemos en **H** la letra **S<sub>1</sub>**, colocada en el lugar del **Otro**. Pasemos a otro discurso, por ejemplo **U** (universitario) .



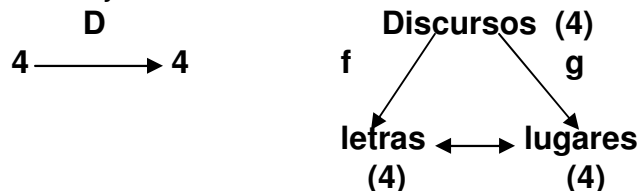
Yo no puedo retener más este lugar [**Otro**] y no puedo retener más esta letra [**S<sub>1</sub>**] que ha sido puesta aquí en este lugar (**verdad**) . Entonces, me quedan dos posibilidades [**S<sub>2</sub>** y **S**] . Yo voy a elegir ésta [**S**] , y paso a un tercer discurso (**M**) donde trato de aislar una letra y un lugar, pero una letra que ocupe ( o no ocupe?) ese lugar ( **producción** ) y que no sea ni esta letra **S<sub>1</sub>** [ **que elegí en H** ] ni esta letra **S** [ **en U** ] ; entonces no puede ser más que **S<sub>2</sub>** o **a**. Y que no esté en el lugar que **S<sub>1</sub>** ocupa en **H** ,ni el lugar que **S** ocupa en **U** . Entonces, yo me encuentro bloqueado



Porque **S<sub>1</sub>** está aquí (**agente en M**) , ya no puedo elegirla. Como elegí **S**, no puedo elegir **S** en este lugar ( **verdad en M**) , entonces no puedo elegir más que **S<sub>2</sub>** o **a**. Pero el lugar en que está **S<sub>2</sub>** (**Otro en M**) no lo puedo elegir, porque ya lo elegí aquí (**H**) . Y la letra **a** que ocupa este lugar (**producción en M**) , ocupa el lugar que yo ya elegí aquí ( el que ocupaba **S** en **U**) .

Hay entonces aquí una imposibilidad que en un momento bloquea, y ustedes pueden hacer la experiencia haciendo todas las elecciones que imaginen.

Ustedes pueden establecer cada discurso, siendo una aplicación de un conjunto de cuatro elementos en un conjunto de cuatro elementos.



Ustedes tienen cuatro discursos. A cada discurso ustedes traten de hacerle corresponder una letra y un lugar que se corresponda en el discurso. Aquí también tienen aplicaciones ( **f** y **g** ) que son aparentemente biyecciones, porque aquí hay cuatro elementos ( 4 letras) y aquí hay cuatro elementos ( cuatro lugares). Entonces ustedes no tienen más que biyecciones entre los conjuntos de cuatro elementos. Y se tiene la impresión de que se puede lograr siempre hacer corresponder los elementos cuatro por cuatro.

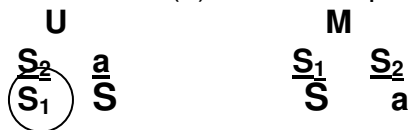
Y bien, no se puede nunca conseguir eso. **Hay un imposible** a realizar estas dos biyecciones **f** y **g** aunque partamos de un conjunto de biyecciones **D** . Planteada la cuestión a un profesor de matemáticas eso va a sorprenderle. Ustedes le pueden tender una trampa, pueden hablarle de biyecciones, de sustituciones, de grupos de biyecciones, de álgebra de grupos, y él les va a decir que todo eso marcha bien, que no hay dificultades, que eso anda. Se tiene la impresión de tener un lugar armónico.

Entonces les propongo, para alimentar vuestra reflexión y para precisar cuál es ese escándalo para el pensamiento armonioso, que en principio podemos hacer un **segundo ensayo**.

Partamos del discurso analítico, digamos que yo elijo la letra **a** en esta posición (**agente**)



Si yo paso al discurso histérico no puede elegir ni este lugar (**agente, donde ahora está \$**) ni esta letra (**a**). Entonces puedo elegir ésta (**S<sub>2</sub>**) .

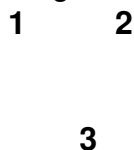


Si paso al discurso **U** universitario no puedo elegir ni **a**, ni **S<sub>2</sub>**, ni este lugar (**agente**) ni este otro (**producción**). Entonces puedo elegir **S<sub>1</sub>** en este lugar aquí (**verdad**). Ustedes ven en un ejemplo que, yo **puedo llegar a aislar tres lugares y tres letras**, en **tres discursos**. Entonces, estamos próximos a llegar al final. ¿Vamos a llegar? Y vemos que aquí (**M**) no se puede elegir **S<sub>1</sub>**, ni **S<sub>2</sub>** ni **a**. No puedo elegir más que **S**. Pero ocupa el lugar que ya tomó **S<sub>1</sub>**. (en **M**) Entonces es imposible. Y así se sigue.

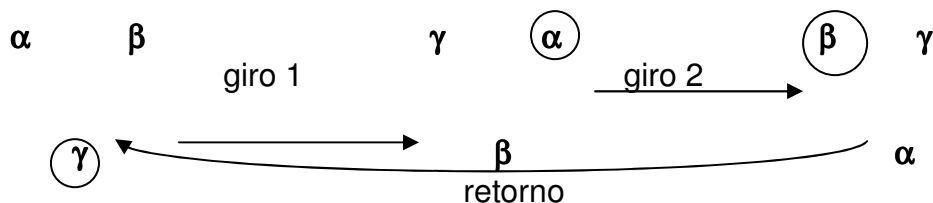
Yo di la demostración de esta imposibilidad en un texto lógico-deductivo .

Pero aparece un hecho del cual Lacan no habló. Porque yo tuve la idea de hacer esto en otra circunstancia. Porque la matemática si bien no es la libertad, es la independencia del pensamiento. Yo no tengo ninguna razón religiosa para hacer genuflexiones frente a las letras empleadas por Lacan.

Entonces yo traté inmediatamente de hacer la misma cosa con **tres letras y tres lugares**. Tomo tres letras: **α, β** y **γ** en tres lugares y las hago girar. Tengo tres lugares ( 1, 2, 3) aquí en círculo. El lugar número uno, número dos y número tres.



Entonces yo hago girar mis tres letras como los cuatro discursos y voy a obtener tres trípodos. Porque Lacan habla de los discursos como de cuadrípodos. Entonces acá son trípodos.



Entonces tengo **α** que viene a este lugar 2 , **β** aquí (3) y **γ** acá (1). Y continúo haciendo girar mis tres letras. Entonces tengo aquí **β, γ, y α** . Y si hago girar una vez

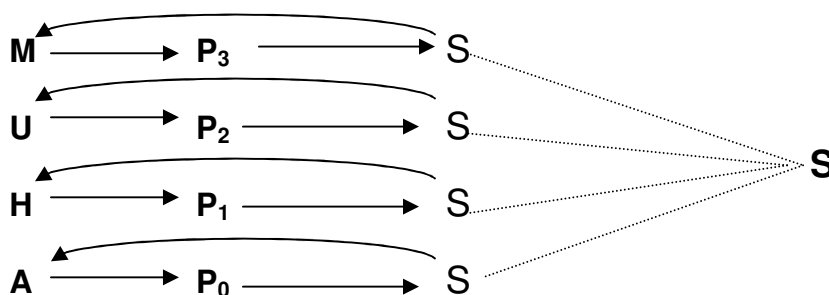
más retomo a la posición de partida. Entonces les propongo en esta circunstancia hacer el pequeño ejercicio propuesto por Lacan, **elegir una letra para un lugar en cada uno de estos tripodos.**

Aquí ( 1º ) por ejemplo voy a elegir a  $\gamma$  en la posición **3**. En el segundo voy a elegir a  $\alpha$  en la posición **2**, y no hay ningún inconveniente para poder elegir  $\beta$  en posición **1**. Y entonces ahora pueden hacer la experiencia con **cinco lugares y cinco letras**, y con **seis lugares y seis letras**. También lo pueden hacer con **dos lugares y dos letras**. Y entonces van a ver que - ustedes lo pueden verificar- no es cuestión de hacerlo infinitamente. **Van a ver que eso funciona siempre cuando el número de lugares y de letras es impar, y que no funciona jamás cuando es par.** Por eso quise hacer la demostración estrictamente de una manera deductiva. Entonces aquí nosotros tenemos una versión del texto de la demostración, que puede ser publicada en algún lado si esto le interesa a alguien.

Yo puse la demostración en un apéndice al texto que explica esto. Porque la demostración está hecha estrictamente a partir de las matemáticas. Y se puede muy bien comprender el problema sin romperse la cabeza verificando la demostración. Yo doy la demostración para los que tienen el gusto o el estilo de hacer matemáticas. La demostración consiste en probar que cuando hay un número par de lugares, y de letras es siempre imposible. Y cuando el número de letras y lugares es impar es siempre posible y hay múltiples soluciones.

Yo mostré que podemos obtener el tipo de esquema siguiente: si tenemos en el discurso del amo en el lugar **3** la letra **\$**. Si en el discurso universitario tomamos el lugar **2**, se tiene también el **sujeto barrado**. En el discurso histórico en el lugar **0**, se tiene también el sujeto barrado. Y en el discurso analítico en el lugar **1** se tiene el sujeto barrado.

p = place = lugar



Este es el tipo de correspondencia completamente contrario a lo que propone Lacan. Ustedes ven, esto les da una situación donde ustedes pueden encontrar la misma letra en cuatro lugares diferentes, en el caso del discurso. Es normal porque las letras giran en el discurso. Una misma letra va a ocupar sucesivamente cuatro lugares en el discurso. Pero a continuación hay otro esquema donde vemos repartirse este tipo de escritura, las letras y los lugares, de una manera diferente pero que son tales que no se llega nunca a tener una letra y un lugar para cada discurso. Este tipo de formalismo ¿no les recuerda algo? Si se dirigen al texto de Freud sobre las masas ustedes van a ver que Freud explica la estructura de la masa con un esquema de este tipo. Es completamente sorprendente. Es decir que si prestamos atención, como

---

Lacan lo hizo, al tipo de grafismo de Freud, uno puede verdaderamente plantearse preguntas sobre el tipo de cuestionamientos que Freud hacía. Es lo que hace que yo haya hablado en el título de esta conferencia de lo **imposible del discurso entre grupos y masa**. Porque hay algo de la Massenpsychologie que a mi criterio es retomado por Lacan en términos de discurso. No se trata solamente de la teoría de la hipnosis, que es el argumento principal del texto de Freud. Pero hay también toda una reflexión sobre lo que Freud nunca formuló. Eso hace plantear también un problema bastante grave porque Freud no formuló nunca esta noción de discurso. Si tomo el ejemplo de la reacción terapéutica negativa, en la práctica del análisis, ¿cuál es el problema que Freud encuentra al final de su carrera de analista? Es el problema que los herederos de Lacan quieren hacernos creer que es insoluble. Porque es la cuestión del **superyo**, y hay que continuar haciendo esta práctica de la culpabilidad, sobre la forma de la reacción terapéutica negativa, manteniendo esta forma de psicoterapia culpabilizante, haciéndonos creer que Lacan no nos dio los elementos para resolver esa aporía freudiana. Es la tesis mayor en el psicoanálisis lacaniano. Ese discurso cripto-situacionista, vemos que se reparte por todo el planeta, es el discurso moralista donde el significantes amo es la palabra goce. Donde se dice gozá, gozá, gozá. Que no está bien gozar. Dicen, no hay que gozar. Bueno, yo estoy desolado, me ocurre que gozo. Y estoy también por un goce intelectual, es decir una satisfacción intelectual ligada a esta forma de espíritu científico que hace que cuando llegamos a hacer la demostración del problema que está sobre el pizarrón, estamos satisfechos de un cierto trabajo hecho.

Y el psicoanálisis no prohíbe para nada este tipo de satisfacción, que no tiene nada de obscena.

Entonces, este discurso moralizante que califico de cripto-situacionista vía Guy de Bord y la sociedad de espectáculos y luego Michel Foucault y el sadomasoquismo, nos imponen este discurso moralista que nos dice : si Lacan no nos ha dado a nosotros - yo hablo de los herederos directos, de la familia -, si Lacan no nos dio a nosotros el secreto de la solución de la reacción terapéutica negativa, no se lo dio a nadie y nadie lo podrá encontrar. Yo llamo a eso 'tener tupé', ya que Lacan dio la solución pero no se la dio a éste o a aquel. Se la dio a todos los que quieren escucharlo, pero después de la desaparición de Lacan nadie quiso escuchar más sobre este capítulo.

¿Cuál era el problema de Freud? Hay que ver cuál fue su respuesta a Ferenczi. **Ferenczi le propone dar el ejemplo a sus analizantes**. Él le dice, los analizantes no trabajan más en sus análisis, ellos se castigan por su culpabilidad. Y eso **condujo a Freud a introducir al superyo en el yo y el ello**. Y bueno, en esta cuestión Freud le responde a Ferenczi, quien le dice, déles el ejemplo, continúe trabajando a pesar de todo lo que usted ha hecho. Y Freud le responde en una nota, le dice no, no se trata para el analista de ponerse en posición de IY ,ponerse como ejemplo para sus analizantes.

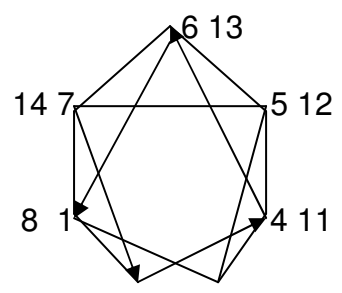
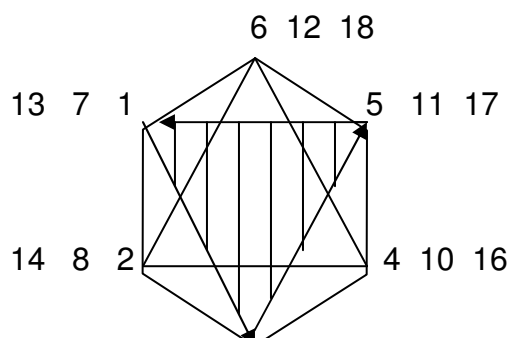
Entonces, ustedes ven como Lacan creó una gran confusión entre sus alumnos respecto de la identificación al analista, citando a Balint. Él sostuvo un discurso que nadie leyó verdaderamente en forma seria. Digo esto porque alguien me planteó esta identificación al analista como ideal del yo, cuando yo hacía un comentario sobre el

texto del capítulo de las masas. Y yo publiqué una presentación que hace lugar fértil de la teoría de la identificación, que muestra muy coherentemente y de manera elegante y simple la teoría de la identificación de Freud leída con Lacan. Es un artículo que se llama **“Cuatro igual tres”**.

Y bueno, la cuestión que Freud se plantea es cómo hacer entender al analizante que hay imperativos y principios del pensamiento y coerciones específicas del discurso analítico sin que sean imperativos ,conminaciones. En el psicoanálisis nosotros rechazamos emplear cualquier conminación, injunción . **Queda simplemente la regla fundamental.**

Pero ¿cómo es posible practicar el análisis en estas condiciones?. Yo sostengo que es el discurso analítico, su existencia, el hecho de que sus enunciados sean sostenidos y escritos y que se puedan leer. **La eficacia en la práctica del análisis tiene que ver con el estado de elaboración del discurso al cual cada analista ha llegado en su análisis personal, en tanto que analizante, con el analista que eligió.** Y es por lo que todas las personas al final iban a ver a Lacan cuando estaba aún vivo, porque los otros detenían siempre el proceso antes de haber llegado a un término demasiado avanzado. Y es verdad que se podía contar con Lacan para incitarlos a ir más lejos. **Pero la apuesta es que haya un discurso analítico según el estado de elaboración del discurso.** Es decir, vuestra teoría, mi teoría. Es con eso que se tiene una práctica diferente. Según tal tipo de elaboración se tiene tal práctica, según tal otro tipo de elaboración se tiene tal otra práctica. Y ahí no hay ninguna imitación, ningún semblant posible. **Eso no se imita, no se puede imitar;** es algo absolutamente decisivo. Pero a ese estado del discurso el analista nunca lo tiene en cuenta, nunca lo manifiesta en la cura. Y es esa situación la que le hacía falta a Freud. Él le decía a Ferenczi, yo no quiero hacer conminaciones. Pero él se preguntaba, cómo conseguir hacer entrar en el juego, en el procedimiento, en la práctica, el discurso. El no tenía esta noción de discurso, y eso es lo que Lacan aportó. El problema es que ese discurso tenía que ser sostenido por los practicantes. Y es aquí donde se encuentra la dificultad. Porque el estado actual del psicoanálisis no es un contraejemplo pertinente a mi proposición de la eficacia del discurso. **Porque yo sostengo que el discurso analítico no ha sido más suficientemente elaborado.** Porque está por todas partes recubierto por este discurso cripto-situacionista-moralizante.

Para concluir diré lo siguiente: si ustedes hacen la demostración del problema que yo mostré hace un momento, verán la **diferencia que hay entre un conjunto par** de elementos, que hace que nosotros hayamos dicho que el problema fuera insoluble, y otro **conjunto de número impar**, acá tengo:1,2,3,4,5,6 y 1,2,3,4,5,6,7



9 2 — 3 10

3 9 15

**par**

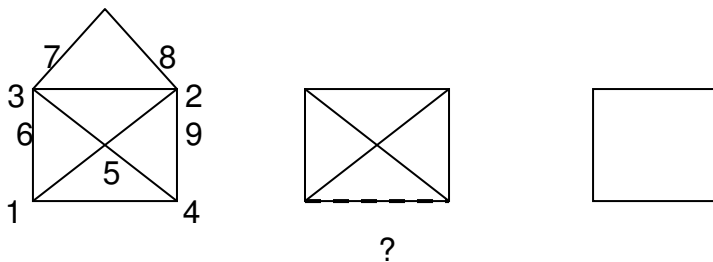
**impar**

Ustedes van a encontrar **la razón de la imposibilidad** en el caso par, y de la posibilidad en el caso impar a través de la demostración. Ustedes encuentran la razón en un pequeño problema simple, elemental, que **Lacan trata únicamente en el verbo, por el texto escrito, en la lengua; él no hace ningún esquema**. En el texto que se llama "**Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956**" es el momento en que Lacan se divierte con la cita de Gide, quien había escrito: el **número dos se regocija de ser impar**. Lacan habla en ese momento de una idea que se le ocurre y cita a Paul Valéry. Habla sobre las enfermedades delirantes, sobre las profesiones delirantes. Las profesiones donde se dice siempre: soy yo, soy yo, soy yo, pero no hay ni tal, ni tal, ni tal. Esas profesiones que son delirantes porque no se conforman con mover los muebles. Si ustedes trabajan en una mudadora no tienen una profesión delirante. **Los trabajos penosos evitan las profesiones delirantes**. Cuando un trabajo es físicamente penoso y dado que se trata del lenguaje del sujeto, eso es verdad en el profesor, en el farmacéutico, en la enfermera, es verdadero también en los psicoanalistas, dice Lacan. Desde que se trata del algo más que mover los muebles, de hacer esfuerzo físico y queda implicada una cuestión el sujeto, ustedes tienen todo el riesgo de tener una profesión delirante. Es decir, de tener una **duda sobre la pertinencia de vuestra acción**. Yo no tengo ninguna duda sobre la pertinencia de mi práctica analítica, porque yo no espero nada de los otros. Yo no espero nada más que combinaciones de signos que andan y signos que no andan. Ahí hay un real que los despega completamente de la sublimación o del juicio de los otros colegas. Ocurre que Lacan, entonces, en su texto del 56, introduce la función del '**más uno**' en el cartel de la manera siguiente: tomen un número par de personajes. Ustedes los pueden nombrar de esta manera: 1, 2, 3, 4,5, 6,7, 8,9, 10, 11, 12, 13, etc. Ustedes pueden ver que cada uno puede pretender estar en una parte par o impar. Seis y doce; dos, ocho y catorce; cuatro y diez. Eso forma personajes que son todos de la misma familia. Y ustedes tiene aquí uno, siete y trece; tres y nueve; cinco y once. Ahí tienen una segunda familia.

En un conjunto par ustedes siempre van a tener una razón para que haya dos partes que se separan. En tanto que si ustedes agregan un '**más uno**' en este conjunto par, obtienen un conjunto impar. En ese momento si ustedes los numeran partiendo de cualquiera ven que desde el segundo giro los números pares e impares se mezclan. Siete y catorce. Ustedes van a ver el hecho de que la función '**más dos**' va a recorrer todo el conjunto. Ustedes ven la función '**más dos**', ustedes pasan de uno a tres, de tres a cinco, cinco a siete, siete a nueve, nueve a once, y once a trece, y trece a quince. Y ustedes recorrieron todo el conjunto. En tanto que aquí cuando ustedes toman la función '**más dos**', ustedes recorren dos mitades. **Esa es la razón de lo imposible en el caso par, en el caso del discurso. Y de la posibilidad en el caso impar**. ¿Qué quiere decir esto para un lector de Lacan? Quiere decir que esta estructura Lacan nos la indica en el 56, y se la vuelve a encontrar en la trama de lo que él dice sobre lo imposible en el seminario de los cuatro discursos a fines de los años

sesenta. Esto quiere decir que es una pequeña estructura muy simple porque ustedes han comprendido muy bien cómo funciona. Si hay un número par se pueden poner dos mitades iguales, pero si hay una parte impar va a haber alguien que va a estar fuera de las dos mitades. Pero se puede decir más aún, que **la función 'más uno' en un cartel es la de homogeneizar el conjunto por el hecho de hacer el recorrido de esta función 'x mas dos'**. Esta pequeña estructura es muy simple. Podemos darnos cuenta que Lacan, como en cada una de las observaciones formales que hizo, siempre tomó estas cuestiones para volver a desarrollarlas, para repensarlas y hacer aparecer cosas que son completamente sorprendentes, como por ejemplo una **obstrucción en el álgebra de grupos de las funciones biyectivas**.

Yo conocí a Lacan en una época muy tardía. Lo vi a Lacan continuar buscando la función del esquema euleriano sobre un tetraedro. El esquema **euleriano** es que yo puedo dibujar un sobre como éste sin levantar el lápiz.



En tanto que en el tetraedro yo no puedo hacer eso. No puedo en el tetraedro, puedo venir aquí, pero me va a faltar una arista. No se pueden recorrer todas las aristas del tetraedro sin levantar el lápiz. Y es muy fácil demostrar la razón de esto. Pero yo vi a Lacan buscar el esquema euleriano sobre el tetraedro en un momento bastante tardío. Él volvía una y otra vez, releía los textos y volvía sobre los problemas que aparentemente había resuelto. Es un estilo de trabajo completamente diferente de aquél que consiste en pensar que la matemática es una potencia del pensamiento. Al contrario, es un estilo de simplicidad. Y también, de testarudez, de perseverancia. Es por eso que no he querido imponerles ninguna demostración formal matemática. Es verdad que lo vemos con dificultad, pero se puede establecer de una manera esquemática. El problema está planteado en los cuatro discursos, con lo que les expliqué del par y del impar aquí. Pero eso queda a disposición de cada uno. Bueno, me voy a detener acá. Si hay preguntas...

Roberto Pinciroli: Vamos a abrir el espacio de preguntas.

M.C.Meroni Quería preguntarle si usted piensa que en la obra de Lacan la introducción del discurso que él llama del capitalismo científico cumple alguna función impar dentro de la estructura de los cuatro discursos que él había presentado.

J.MV : Sí, yo hablaría de buena gana de un **cartel** de discursos. Hay **cuatro discursos más uno**. Y pienso que la función de ese quinto discurso, de ese más uno, es una función de homogeneización de los otros discursos. Entonces, hay que reflexionar en las consecuencias de esto. Pero estoy de acuerdo con lo que decía.

---

P :¿Podría esbozar brevemente alguna consecuencia posible de pensar a partir de la introducción de este quinto?

J.M.V: Considero que en la situación en la que estamos, a partir del hecho del discurso capitalista científico, después de los siglos XIV y XV, porque pienso que el corte mayor se produjo en el siglo XIII con Santo Tomás de Aquino, a mi criterio hay una debilidad de Milner en su lectura de Lacan por no tener en cuenta ese corte un poco más fino. Porque él se almea en el corte de Kojève, pasando directamente del mundo antiguo a los tiempos modernos. Lo cual es legítimo para Hegel y para Kojève porque ahí se trata de describir la fenomenología del espíritu. Y por otra parte Kojève lo explica hablando de un abismo increíble. Pero en lo que hace a la ciencia del capitalismo hay que tener en cuenta este corte con el mundo medieval, que se produce en el pasaje de la filosofía antigua y medieval a la filosofía moderna, y va a ver aparecer la ciencia de Galileo, de Descartes, de Newton, que es un resto del discurso de la filosofía. Heidegger dice muy bien que la metafísica y la ontología están reducidas hoy a la cibernética, a lo que se llama informática. Sostengo que los siglos XIV y XV son siglos negros por el hecho de una ruptura en el discurso, y aún de un abuso. Porque Tomás de Aquino produce la victoria de Aristóteles contra Platón. Bueno, ahí pasó algo, porque el renacimiento italiano es un renacimiento del platonismo, con Piccolo de la Mirándola, la academia neoplatónica de Florencia. Hubo un abuso discursivo. Eso dio en el siglo XIV la peste y la hambruna, y en el siglo XV la Inquisición. Pienso que el corte hegeliano que acaba el segundo período de la metafísica occidental, produce dos siglos también negros: el siglo XIX con la masacre de la clase obrera y las colonias, y luego el siglo XX con los campos de concentración y los grandes sistemas totalitarios. Esta cuestión para mí importa mucho porque el discurso, Tomás de Aquino, Hegel, para mí tienen consecuencias prácticas inmediatas. Me pueden cuestionar esto diciendo que yo deliro, Milner puede decir: hay que desconfiar de los grandes cortes. Y también hay que desconfiar del Lacan de los grandes cortes. Yo no tengo ningún temor de delirar. No lo tomo mucho más en serio que otra cosa, pero es una lectura. No me voy a ir a una plaza pública a gritar, bueno hay que hacer esto o lo otro. Eso sería terrible. Yo no estoy loco, no me creo investido de lo que sea por tener una lectura. Y yo tampoco hago el alma bella diciendo: los otros están todos equivocados y yo tengo razón. Pienso que estamos todos embarcados en el mismo barco. Y tenemos todos una responsabilidad. Y la primera cosa a hacer es ocuparse cada uno de su propia responsabilidad. Para responder más precisamente diría que el problema crucial que se plantea en nuestra época es el de la **segregación**. Cuando hablo de homogeneizar y de distinguir dos partes, quiero decir esto, que yo como cada uno en su psicoanálisis, tengo la responsabilidad en mi psicoanálisis de conducirlo lo más lejos posible, porque **la apuesta** [ anjeu .desafío, dilema] del psicoanálisis es la segregación. Es incluso la única respuesta posible a la segregación. Y es el gran problema del siglo. Y eso va a continuar.

El problema mayor es el de la segregación. Y el psicoanálisis tiene un rol a jugar para responder a esta situación, que es crucial. Es el único discurso del cual podemos esperar una respuesta para el futuro. Entonces, es una gran responsabilidad. ¿Qué es lo que me hace decir esto? Tomen “La República”. Hay ahí esa clase de guardianes de

la ciudad. Cómo sorprenderse de que en el siglo XIX y XX ustedes vean que hay figuras que se nos proponen como progresistas del hombre nuevo o del superhombre, ya sea en el estalinismo o en el nietzscheísmo versión nazi. Y bueno, los textos mayores de nuestra cultura promueven ese tipo de segregaciones. En el plano político estamos aún en “La República” de Platón y de una manera recurrente se nos vuelve a dar esta historia del hombre nuevo o del superhombre, es decir de lo perfecto, de aquel que va a ser perfecto y evidentemente de la clase de los perfectos. **El psicoanálisis tiene una responsabilidad grave en esto porque practica una segregación discursiva:** devenir psicoanalista, pasar del estado de analizante al estado de analista. Y Lacan plantea como problema crucial el dar cuenta de lo que pasa en el momento de esa segregación. Ahora bien, se trata de dar cuenta de qué es la segregación en sí misma. Primera responsabilidad : **Testimoniar en el pase de lo que pasa cuando hay diferencia** y que se marque, que establezca algo. Pero la otra responsabilidad aún más grande es que cesemos de creer en la perfección. Es por eso que estoy descontento con esta situación moralizante en el psicoanálisis, respecto de este discurso sobre el goce. Porque el psicoanálisis no puede ser ese discurso delirante del superhombre, del hombre nuevo. Entonces, testimoniar de la manera en la cual se puede acceder a la necesidad de una posición, sin creerse ser, de ninguna manera. Esa función, esa posición del psicoanalista es la única manera de romper ese discurso delirante, de acabar la metafísica después de Hegel de una manera consecuente. Porque en Hegel ustedes ven que hay confusión. Y que Lacan ha jugado con eso, con sus alumnos althusserianos que estaban simplemente ahí para desmarcarse de Sartre porque tenían un problema con la generación anterior. Y por otra parte con la generación siguiente como yo. Ellos trataron de hacernos desaparecer económica y políticamente. Eso no impide que a estos jóvenes Lacan les haya hablado del discurso del amo. Y yo hablo de jóvenes porque creo se quedaron en la etapa de los chicos en el patio del recreo. Es por eso que yo hablo siempre también de tupé. Es verdad que la fuerza de la construcción de Lacan hace que todo el mundo marche hacia ahí adentro. Pero Lacan distinguió bien entre el discurso del amo, - aquí empleando la misma palabra, la palabra amo- distinguió el discurso del amo del discurso del amo y del esclavo, de la dialéctica del amo y el esclavo. Todo el mundo se precipitó ahí dentro. Lacan toma el ejemplo del fin del análisis en **la posición del deseante** y toma como ejemplo del deseante , a un maitre (amo, maestro) antiguo, es decir, Alcibíades. Todo esto crea una gran confusión en los espíritus, en las mentes. Y yo vi que esos jóvenes consideraban a Lacan como al padre orangután o como el mito de “Tótem y tabú” de Freud. Entonces, estamos lejos de los resultados en el momento actual. Pero yo no le tiro ninguna piedra a nadie porque creo que Lacan construyó una trampa para demostrar a todo el mundo que él no hacía mejor que Freud con sus alumnos. Y yo tuve la suerte que, queriendo destruirme, ellos me aislaron del grupo. Y entonces, a partir de eso yo aproveché esa situación para pensar de una manera diferente. Entonces, yo no tengo ningún mérito; yo estoy simplemente en una posición que es la mía, habiendo llegado tarde. Derrida habla muy bien de esta posición del llegado tarde. Soy el **Parsifal** del psicoanálisis. Yo no tengo ningún mérito, es una cuestión de posición en una serie. Y eso me evita volverme loco, me evita tomarme demasiado en serio, creérmela. Y yo no me creo investido para nada de ningún deber

---

ni de ninguna tarea extraordinaria. Lo que yo pienso es que en esta cuestión de la segregación hay que hacer cosas banales y excepcionales. El psicoanálisis es algo muy banal y excepcional. Es lo que dice Freud: **al final de un análisis los grandes dramas se volvieron una infelicidad banal**. Es una función extremadamente importante y sobre todo no ser y no creerse. Ustedes ven que en este momento todos quieren probar a los otros que son psicoanalistas, no hay nada más ridículo. Lo que hay que probar a los otros es que se es un analizante consecuente y que pasando **cortes importantes** en su experiencia, se va a permanecer como analizante por el resto de su vida, a partir de cierto momento. Y ahí hay muchas cosas por hacer. Pero ustedes ven, esto es una cuestión que concierne a la segregación humana, y que es la cuestión dominante, digamos, crucial. No hemos terminado de ver masacres por esto.

Este es el desarrollo que me provocaba su pregunta.

Roberto Pincioli: Le agradecemos en nombre de P.P.S. al señor Jean-Michel Vappereau y a Marta Dubini por su excelente trabajo. Muchas gracias a ustedes también. Buenas noches.

**28 de octubre de 1999**